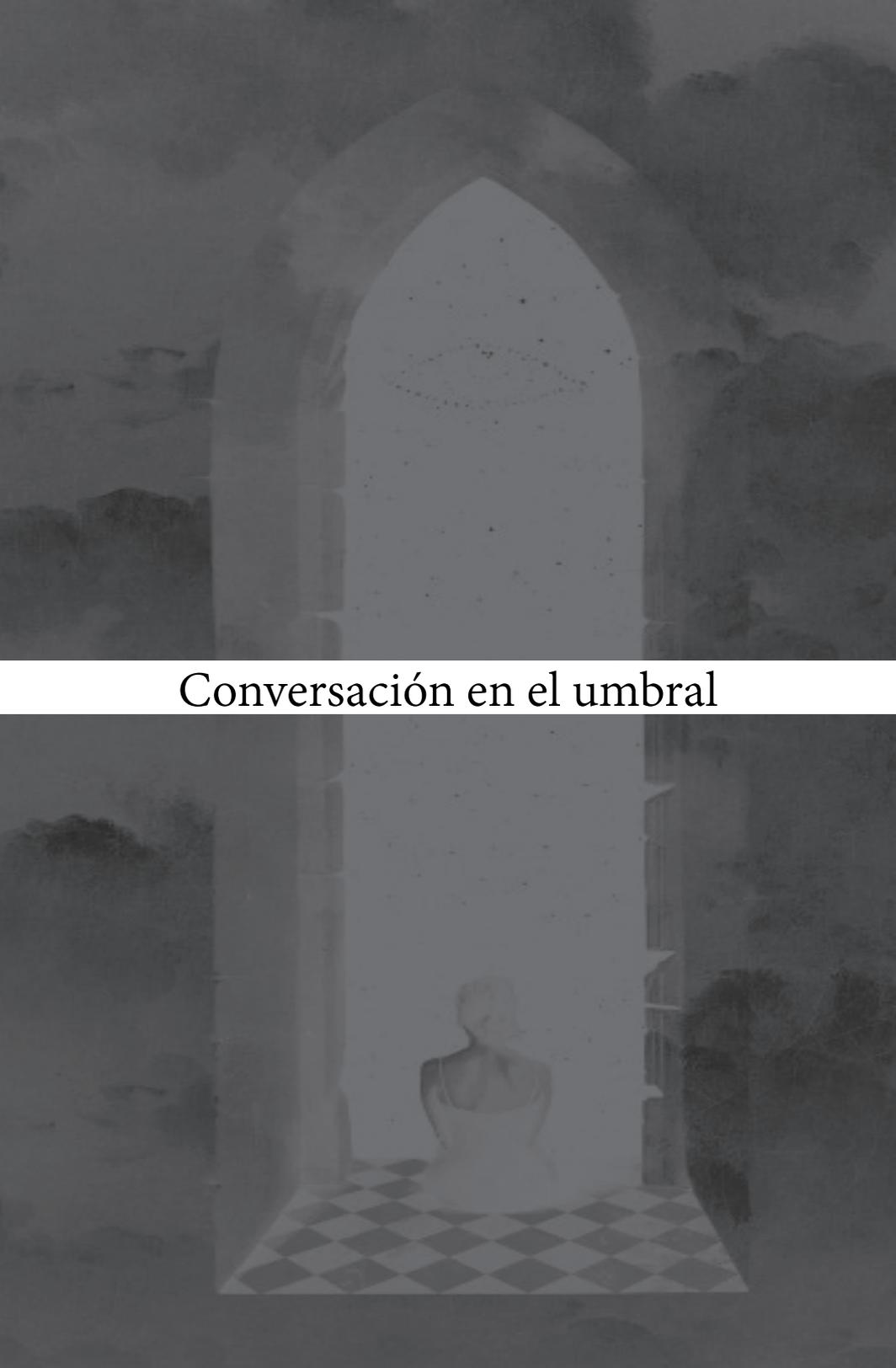


CONVERSACIÓN EN EL UMBRAL

ángela gentile & berta lucía estrada





Conversación en el umbral



Colección Libros
Imposibles

Conversación en el umbral

Ángela Gentile
&
Berta Lucía Estrada

COLECCIÓN LIBROS IMPOSIBLES

-2025-

Gentile, Ángela (1952) Estrada, Berta Lucía (1955).
Conversación en el umbral / Ángela Gentile - Berta Lucía Estrada --1ª ed.--
Coedición | EntreTmas Revista Digital & Agulha Revista de Cultura, 2025.
74p. 21 x 14 cm. <Colección Libros Imposibles ; 51 >
<Digital>

1. Teatro argentino / colombiano. 2. Literatura argentina / colombiana.

I. Título.

Primera edición, 2025

Colección Libros Imposibles #51

© *Conversación en el umbral*

© Ángela Gentile

© Berta Lucía Estrada

Diseño editorial:

Melvyn Aguilar

Portada & ensayo fotográfico:

Florianio Martins

Coordinación editorial:

Juana M. Ramos

Corrección filológica:

Las autoras



Escoge un amante que te mire como si fueras magia

FRIDA KAHLO

Es una fría noche hibernal, la luna está en cuarto menguante y en la callejuela hay un farol con una luz macilenta. La tercera luz proviene de la *La brasserie Julien* –cuya puerta está cerrada–. Afuera, en el umbral, pueden verse una mesa redonda y dos sillas; en ellas hay dos mujeres fumando y tomando una copa de vino. Sus pieles están gastadas por el tiempo y por las afugias de *faire le trottoir* noche tras noche. Una de ellas lleva el nombre de Gorrión, aunque prefiere que le digan Piaf; la otra lleva flores en su cabello y dice llamarse Frida.



ACTO I

PIAF

En las lluvias que dejan su lengua húmeda en los silencios de la noche, en esos lúgubres fondos abandonados de las miradas, mis pasos reconocen el silencio.

Decido todas las maniobras del aire, del que me circunda y prescindo de los espejos donde las almas se agolpan para observarnos.

Nunca he despertado porque en el ángulo menos preciso yace una infancia de muertos; entonces, libo la luz pero ya nada importa.

FRIDA

Aquí estamos, una vez más, sentadas ante una copa de vino y brindando por el derrumbe del tiempo. Esta callejuela se traga nuestra piel noche tras noche, cada arruga nos recuerda el fracaso de los tacones apresurados en el andén; triste testigo de tantas citas sin mañana. Tu voz es un eco lejano que me acompaña en cada amanecer, me lame los oídos y me recuerda que sólo somos pasajeras del infortunio. *Je ne suis qu'une fille du port, une ombre de la rue.* ¿Cuántas veces has cantado esos versos? ¿A cuántos falsos milords les creíste que eras su sueño? Aunque siempre supiste que ellos son tu pesadilla, tu averno interior. Agelastes que te condenaron a la errancia perpetua de esta calle que se tragó nuestra infancia.

PIAF

Tantas veces me he revolcado en manos invisibles bajo este cielo que obliga a elevar la mirada. Esperando que la luz estallara en mi boca; y que los caminos no fueran trincheras ni inmensas profecías. Siempre he aguardado y aguardo a que madure la vida. Tengo en mi haber un sólo color enlazando mis piernas y mi cuerpo. Preguntas: ¿Cuántas veces he cantado los mismos versos? Tantas como la contemplación de mi propia oscuridad en esta callejuela.

FRIDA

De nuestros cuellos penden collares de serpientes; mientras que los pasos, que resuenan en las losas frías, semejan sapos que saltan de adoquín en adoquín en una eterna lucha por engullirse los unos a los otros. Las fachadas de los edificios son testigos de nuestros encuentros efímeros con los que les hacemos concurrencia a los perros que vienen a mear en ellos. Perros famélicos que ni siquiera mueven la cola cuando ven un mendrugo de pan. Los gatos maúllan recordando el aullido de los lobos en noches de desvarío y las larvas de las moscas duermen a la espera de la primavera.

Se escucha la voz de Piaf

*Entre Saint-Ouen et Clignancourt / De temps en temps faut que je fasse
un tour / A mon avis les gens du monde / Ne savent pas faire l'amour /
Au moment critique ils abondent / En bobards, en discours / Alors celles
qui comme moi connaissent / Ce que c'est qu'un mâle, un vrai, / Celles-là
se disent: un mec, en vitesse / Et je me rattraperai*

PIAF

No descifro el lenguaje de aquellos que para decir adiós alzan la mano rasgando el aire como las alas de un pájaro. Ni a los que descendieron al Hades para dialogar con las almas cuyas ebrias calaveras saben a eternidad no consentida.

FRIDA

El tiempo, ese gran cancerbero, nos atrapó en estas callejuelas; ya llegará el momento en que nos dé una puñalada certera. Para evitar que eso ocurra, paso la mayor parte del tiempo bajo la luz del farol; una astucia con la que trato de saltar de escaque en escaque eludiendo el golpe que terminará por alcanzarme. Así cada madrugada es un triunfo ante la adversidad de la oscuridad. Divagar es otra forma de morir. Sin certidumbres nos vemos abocadas a errar en el laberinto de la infancia. La fila de clientes sólo confirma el fracaso en el que vivimos. A veces veo su reflejo en las vitrinas de las boutiques. En esos pases apresurados imploro que una de las serpientes que anidan en mi cuello les inocule un poco de veneno antes que sean ellos los que lo dejen en mis entrañas. Sólo descanso cuando aparece la luna llena. Y hasta ahora nunca ha faltado a la cita.

PIAF

Alojada Selene en los crepúsculos, a veces desciende hasta esta figura mínima que cruza el día como las abejas o los cormoranes el mar. Vivo en el escenario de la vida y no

distingo desde aquí la primera fila; por eso invoco a mi alma para que ella sí explore el corazón de los oyentes. Solamente canto, a veces como un látigo, otras como un pájaro.

FRIDA

El látigo de tu voz rompe el aire y deja cicatrices que no cierran nunca. Sin embargo, es un láudano que calma los días grises y marchitos; sin el cual yo no resistiría las caminatas nocturnas por esta calle sin salida. Tu voz se hospeda en algún lugar de mi sistema límbico. Es mi sombra y mi astrolabio; por eso, aunque doy vueltas y vueltas en este laberinto sin fin, aún no me he extraviado.



ACTO II

Al encender nuevamente las luces, vemos a las dos mujeres recostadas al lado del farol. Una de ellas tiene en la mano una especie de telescopio con el que observa la cúpula celeste. Le da vueltas y vueltas en las manos, trata de escudriñar el firmamento, y vuelve a darle vueltas en las manos. Se observa claramente el fracaso de su intento por descifrar las estrellas de esa noche despejada.

PIAF

Como los antiguos fenicios mira las estrellas. Toda respuesta es incierta, todo vuelo lo es; no obstante, la distancia entre la mirada y los astros siempre es posible. Nietzsche impulsaba la idea de aprender a mirar, a pensar, a hablar y a escribir. Intuyo que en todo momento está presente la contemplación, una dialéctica que poseen tus caminatas nocturnas en la calle sin salida porque ya el ir es un destino.

FRIDA

Olvidamos descifrar el sextante y la Osa Mayor ya no nos dice nada. La furia de Hera aún nos persigue. Su astilla se instaló en el centro de nuestro tercer ojo. Las cartas del tarot no se dejan leer, las preguntas quedan sin respuesta, las caricias mecánicas evitan tocar la piel y los oídos se niegan a escuchar el estruendo que anuncia un cataclismo. Somos funámbulas en un juego eterno con la nada. Nadie percibe nuestra cojera. Un cigarrillo, colgado de los labios, nos sirve de vara para no caer en el abismo. La nada nos hace guiños, nos atrae en un juego de contrarios. Somos marionetas en sus dedos alargados. Un solo soplo y nos desperdigamos por el

aire en millones de granos invisibles. Otra forma de viajar al vacío. Otra forma de morir mientras seguimos recorriendo las huellas indelebles de nuestra infancia.

PIAF

Por destino no somos *sujetos de obediencia*; y, elegimos ser regidas por sustantivos abstractos como libertad o lúdicamente –como dices– convertir lo neutro y corporizarlo en la Nada. Todo viaje inicia en aquel tiempo donde se podía alojar la voz, la propia, la que no necesitaba protección. En ese fluir intentamos despojarnos en busca de quitarle peso al alma.

FRIDA

En esa búsqueda de *quitarle peso al alma*, como bien dices, observamos una larga hilera de ataúdes insepultos a la espera de cuerpos caídos en batallas imaginarias. En una de ellas fuimos vendidas, traficadas y luego dejadas en el asfalto; abandonadas a nuestra propia suerte. Detrás hay cuerpos aún jóvenes que luego recorrerán nuestras huellas en esta calle donde están enterrados tantos sueños. Nunca hemos sido arquitectas de destinos. Las Moiras escogieron muy bien el papel que interpretaríamos en este efímero paso por este mundo; y ya sabemos que cuando ellas deciden algo no hay posibilidad de cambio. Por eso poco importa la máscara que elijamos. Al final sólo está la condena que pende sobre nuestras cabezas como una espada de Damocles.

PIAF

La idea no es permanecer, es eternizar; y así, en el tiempo, hemos sorteado hasta *las innombrables* que traen al presente sus triunfos. Las heroínas no han temido a *sombra* alguna. Recuerdo la reina de los Volscos, cuando el tiempo no se medía con la clepsidra, la imagino cruzando el campo de batalla al igual que Penteseila, esquivando la vida para ser noche elegida.

Aquella *sombra* dialogó con Sedecla para que no perdamos el locus donde reposa la memoria.

Regresar al corazón es el camino. Te hablo a ti escudera de un mundo sin quijote. Nunca entendí el por qué al crear, una se exilia de su propio cuerpo y se ahueca en la obra. – ¿Me oyes? Percibo tu *sombra-red*; la misma que late en tus cuadros, la que sostuvo tus pies de luna y contempló cómo el mundo se impregnaba de tu piel que olía a jardines de Shalimar mientras escondías la niebla en los tarros y Tyche viajaba hacia ti.

FRIDA

Fui ungida con aceites de mirra, mirto y almendro por la diosa del destino que hizo de mí esta eterna esclava del deseo. El aroma que desprende mi cuerpo es una llama oculta que Eros alimenta día a día. Mi sino recuerda lechos antiguos. Uno de ellos fue el cómplice de los amores de Marco Antonio y Cleopatra. También fue el escenario de los abrazos de Adriano y Antínoo. Más tarde se decoró con baldaquines y acogió a Pedro Abelardo y a Eloísa. Su aroma viajó hasta los jardines de Shalimar y allí preserva la memoria de

Mumtaz Mahal. Recuerda que las leyendas también sufren transformaciones y algunas veces recorren avernos ajenos a su condición primigenia. Tal vez por eso es que ahora sólo soy una desaviada en esta callejuela oscura y maloliente.

PIAF

Mal huele la vida. Nací en una calle y ungida desde el primer llanto con el dolor de la existencia. Tú, Frida, fuiste aromada para desear y ser amada. Yo, he sido abandonada de todo perfume, alimentada con el vino de los dioses que corrió por mis venas desde el biberón. El amor más cercano que recuerdo fueron aquellas manos de las prostitutas de Normandía que enterraban sus pedrerías para acariciarme. Quisiera ahora que soy la sombra de mí, recorrer tu averno y auscultarlo porque deseo escuchar de tu boca, aunque te invoque con la garganta de los muertos, el por qué deshilaste tu piel en tantos amores.



ACTO III

Las luces se iluminan tímidamente dejando más espacios a oscuras –o en penumbra– que iluminados. Frida está sola en el escenario. El acto da paso a un monólogo.

FRIDA

En las noches de vértigo, cuando el miedo atenaza mi garganta, recuerdo al niño que corría con un globo rojo en su mano; cuando se le escapó, y vio cómo subía y subía, y se alejaba de sus manos, supo por primera vez lo que era desear algo y no poder tenerlo. Aún respondía al nombre de Dominique.

Al fondo del escenario se proyecta un aparte del corto metraje *Le ballon rouge*, de Albert Lamorisse:

www.youtube.com/watch?v=ojnfAd377sU

En este teatro del absurdo no siempre podemos interpretar nuestros propios roles. Un día me puse tacones altos y una camisa transparente de una de las chicas de la casa; una camisa que me llegaba hasta más bajo de las rodillas. Recuerdo que alguien cantaba *Mistinguett, la petite femme de Paris*, mientras yo desfilaba y bailaba en el gran salón de la casa donde las mujeres esperaban cómodamente a los clientes que no tardarían en llegar. Todas rieron, aplaudieron; y aunque me dejaron hacerlo esa vez, nunca más pude volver a repetir la escena. Aunque efímero, fue mi primer encuentro con mi cuerpo. Hasta que una tarde, bastante tórrida, encontré a un soldado alemán que me llamó Frida; me explicó que en su lengua ese nombre significa paz. Decidí adoptar esa nueva identidad y nunca más volví a vestirme con ropa masculina. Él, sin saberlo, me ayudó a reencontrarme

conmigo misma. Tú aceptaste ese cambio camaleónico sin hacer preguntas. En el fondo sabías que algún día sería una mujer. Por éso eres mi alter ego. Nunca me has rechazado, eres un pilar en el que me recuesto cuando las fuerzas me abandonan.

¿Por qué me deshago en tantos amores? Una pregunta que tú misma podrías hacerte, Piaf. Repartimos caricias al son de las monedas que caen en nuestros bolsos. No necesitamos contarlas; su música nos dice que tan largo será el placer que debemos brindar.

En las largas y frías noches de invierno ese tintineo nunca es suficiente. En cambio, en julio, un helado es suficiente para explayarnos en caricias pródigas. Eso nunca lo supo el chulo que nos robaba las ganancias cuando recién comenzamos a recorrer esta calle. De haberlo imaginado nos habría volado los dientes. Pasaron años antes que tomásemos las riendas de nuestros propios pases. Ahora somos nosotras las que decidimos qué caricias damos o aceptamos. Ahora somos amas y señoras de nuestro propio cuerpo. Así la imagen que nos ofrece el espejo sea el de un antiguo naufragio. Sólo nos falta que estas carcazas sean invadidas por una plaga de rémoras para que nadie más se pare a nuestro lado para pedir, al menos, que tomemos sus miembros flácidos en nuestras manos. Ya ves, el tiempo también nos alcanza y nos lanza al vacío.



ACTO IV

Piaf está observando (como quien mira por una puerta entreabierta) . Las luces continúan siendo mínimas, solamente se filtra un haz de luz que ilumina tan sólo una parte de su rostro. Sostiene en su mano derecha un cigarro; se siente atraída por lo que observa y al mismo tiempo se siente ensimismada con su propio monólogo.

PIAF

Cierta vez escuché decir a Péladan que *la única desnudez legítima es la de la belleza*; por eso yo, Edith Giovanna, aprendí a respirar en burdeles donde las mujeres mostraban sus senos desnudos, representando para mí estatuas honestas; frágiles como la desnudez de la Venus de Milo.

Recuerdo que la luz se ahogaba en los pasillos; quizá porque allí no era necesaria la belleza.

Esos hombres pagaban por pasión, y en el inconsciente por belleza; aquella que nunca poseyeron, la misma que les faltó en sus vidas.

Mientras, mi memoria recorre los pasillos de la *maison close* y recuerdan aquellas linternas rojas que advertían que todos podían vulnerar las frágiles puertas con simples monedas.

En un tiempo fuimos prisioneras piel adentro de nuestro propio silencio; pero al darnos cuenta que la libertad se encontraba en la palabra kugar; donde no hay límites precisos ni escalones subjetivos.

Mi tiempo son esas historias, la de las calles de Pigalle donde canté y hasta en el mismísimo *Au Lapin Agile* donde llegaba casi sin aire en mis pulmones, ascendiendo las colinas de Marte. Yo estaba enferma como mi París; desesperada como tantas personas que buscaban salvoconductos para escapar de los alemanes que te bautizaron paz.

Fuimos un teatro del absurdo hasta que leí *Las tetas de Tiresias* que le permitió a Apollinaire llegar a fronteras insospechadas en la boca de Teresa:

No señor marido/ No conseguirás que haga lo que tú quieras/ Soy feminista y no reconozco la autoridad del hombre/ Además quiero actuar como me venga en gana/ Hace demasiado tiempo ya que los hombres hacen lo que les place/ Al fin y al cabo yo también quiero ir a batirme contra el enemigo/ Quiero ser soldado uno dos uno dos/ Quiero hacer la guerra y no tener hijos/ No señor marido ya no me mandarás más.

El audaz Guillaume transformó los senos de la protagonista en alas: *Volad pájaros de mi debilidad* y desde aquel momento adoptó el nombre de Tiresias, como yo el *Gorrión de París*.



ACTO V

Frida y Piaf están sentadas en el suelo al lado de la luz mortecina del farol. En el medio hay una botella de absinthe y otra que está vacía y en posición horizontal. A medida que hablan van moviéndose en dirección al público hasta que quedan sentadas en el borde del escenario y con las piernas colgando; como si estuviesen al borde del abismo.

FRIDA

Las manos del enemigo moldearon nuestros cuerpos como si fuésemos arcilla. Sus dedos imprimieron huellas que luego se convirtieron en cicatrices que se abren en las noches frías donde sólo se escucha el aullido de los lobos hambrientos. Al ser vendidas y traicionadas, más de las veces que podemos y queremos recordar, sabemos que la lealtad es un bien de lujo que nunca pisa esta calle de infortunios centenarios. Hemos muerto infinidad de veces. Algunas por decisión propia o por el cuchillo de algún malandro o porque el hambre royó nuestros huesos. Las monedas recogidas en el suelo nunca han bastado para calentar el hornillo con el que tratamos de engañar al viento gélido y húmedo de los inviernos parisinos.

PIAF

El hada verde la bebí en Le Chat Noir mientras miraba la escultura del gato realizada por Steinlen años antes.

Por cierto, la vida era nuestro elemento milagroso; tanto como los hambrientos que trajiste a este rincón donde la luna ilumina más que este farol. Aquellos hombres eran el retrato muerto, los actos breves de obras sobre la vulgaridad de nuestra especie.

Nosotras podremos decir que hemos estado en la humedad de París; y, también –aunque nadie lo diga– que participamos de una iluminación fugitiva en la celebración del siglo que se desvanece.

FRIDA

¿Qué es el tiempo sino imágenes que se desvanecen para dar lugar a otras nuevas que irrumpen en la memoria que se recrea a cada instante? Cabría preguntarnos si esas imágenes que nos aturden y nos ciegan no son la corteza que arañamos hasta arrancarle sonidos, palabras que se convierten en aúllidos silenciosos que nos ayudan a recobrar la visión y la cordura ¿Y de verdad estamos cuerdas? ¿Es que alguna de las mujeres que ejerce este oficio milenario puede decir que es cuerda? ¿Cómo ser cuerda cuándo sólo se contempla el abismo? ¿Acaso este diálogo en el umbral no es una forma de escribir la historia que nadie quiere saber que existe? Por algo sólo somos sombras que la misma penumbra se niega a albergar.

PIAF

Las sombras son efímeras y eso nos permite la libertad de regresar y también salir de nuestras propias historias. El oficio más antiguo del mundo es el de la opresión y no el de la prostitución; porque enmascarar las palabras para someternos fue el artilugio utilizado a través de los siglos, llevándonos al silencio sobre la tierra, a ese umbral donde bien dices *de eso no se debe hablar* . Me he preguntado por la penumbra y aun allí existe un espacio de luz, una puerta entreabierta por dónde miré para no olvidar la belleza aún en el horror.

FRIDA

La belleza está en todas partes. ¿Acaso no recuerdas los versos de La Carroña?

¡Entonces, oh mi hermosa, dirás a los gusanos / que a besos te devorarán, /que he guardado la esencia y la forma divina /de mis amores descompuestos!

Los aprendimos de memoria en la escuela. Esa mujer hermosa tenía el mismo oficio que nosotras dos, y también estaba predestinada a una muerte atroz; y más que eso, estaba predestinada al olvido. Y ya sabes, el olvido es aún peor que la verdadera muerte. En cierta forma es lo que vivimos desde hace algunos años cuando nuestra belleza comenzó a marchitarse. Es cierto que aún no somos viandas para los gusanos, aunque ya comenzamos a ser invisibles para los clientes que antes hacían fila para pasar un rato con nosotras. Ese otro oficio, el poder al que haces alusión, es la mano que dirige los hilos de nuestra existencia y que nos condena a *ser la sombra de la calle*; me refiero a esa canción que tanto te gusta cantar.

PIAF

Se le escucha entonar la canción Milord:

*Je vous connais, Milord
Vous n'm'avez jamais vue
Je n'suis qu'une fille du port
Qu'une ombre de la rue*

La invisibilidad te otorga también libertad, quizá nuestras vidas agotadas no hayan equivocado el camino, experimentar la belleza y no su ocaso sino su metamorfosis, nuestra propia mutación. ¿Dónde se preserva lo bello? ¿En una fotografía donde dejamos un instante de las que fuimos? o ¿Entramos en el Leteo para regresar a la no-memoria? No tengo respuesta porque todo es parte de nuestras transformaciones, de estos cuerpos memoriosos que desfilan en sombras. Estoy convencida de que *La muerte existe. La muerte es el comienzo de algo.*

FRIDA

Hablas de Leteo, así que pregunto: ¿No es acaso el olvido la peor de las muertes? Cuando desaparece la última persona que podría recordarnos es cuando morimos por segunda vez; y ésta es la definitiva. En nuestra profesión muy pocas personas logran sobrevivir a ese olvido. Pienso, por ejemplo, en Friné, a quien Praxiteles inmortalizó en una bella escultura. O en Aspasia a quienes los enemigos de Pericles difamaron haciéndola pasar como la regente de un burdel, cuando en realidad era una gran oradora. Luego está Teodora y más recientemente Josefina, las dos llegaron a ser emperadoras. En cambio, para las meretrices comunes y corrientes, como somos nosotras dos, sólo está reservado un hoyo colectivo; me refiero al hueco donde tiran los cadáveres que se encuentran en la callejuelas oscuras y malolientes de este París que nos devoró aún antes de nacer.

PIAF

Y están, están, están... tantas otras sin nombre; y, que se fueron entre los periodos de tolerancia y represión. Me pregunto

¿Para qué sirve el nombre? ¿Para clasificarnos, indicarnos o esclavizarnos? Veo el olvido como la esencia absoluta de lo que se podría denominar lo efímero de la libertad. Quiero decir que cada elemento de la naturaleza produce un efecto, un enigma inmediato, una repetición en los siglos. Me he preguntado por la medida del recuerdo; también el por qué las estrellas reflejan la luminosidad en el universo; y me di cuenta de que nosotras somos parte de ese firmamento, de una supuesta eternidad.

FRIDA

No se conoce lo que no se nombra. No existe lo que no se nombra. Nombrar a las mujeres que nos antecedieron es un pulso que tenemos en contra del olvido en el que la religión y la sociedad patriarcal nos tienen sumidas desde hace milenios. Recordar una a una a las mujeres, llamándolas por su nombre, es invocar su fuerza y traerlas de nuevo a la esfera social y política. Nombrar es un acto de libertad, de rebeldía. Nombrar es la antitesis de la sumisión. Callar es bajar la cabeza, es aceptar el silencio que nos obliga a vivir entre las sombras; y eso en todas las esferas sociales. Poco importa si se trata de una *callejera* o de una cantante que sale de los burdeles de París; para vivir ya no del sudor en sábanas malolientes sino de la potencia de su voz.



ACTO VI

Las dos mujeres se miran, poseen una conexión profunda y dolorosa. Levantan las botellas y brindan en silencio, a la luz del farol sus ojos también brillan. Todo se desvanece. Frida y Piaf están suspendidas en el abismo, se prometen una noche más, solamente una. Se escucha el murmullo de la ciudad.

PIAF

Brindo por las noches de la vida, porque al hacerlo, la bebo. ¡Mira! Quedan pocas gotas; quizá ellas me recuerden todo lo que perdí o lo que nunca tuve. (Mira hacia el foso del escenario, se acerca lentamente): –¿Ellos me entienden? ¿Nos entienden? (murmura): Creo que estamos solas en ésto.

FRIDA

¿Nos entienden? ¿Acaso nos conocemos a nosotras mismas? La existencia humana es un devenir perpetuo. ¿Recuerdas al filósofo que alguna vez nos tuvo bajo sus garras? Él decía que nunca nos bañamos dos veces en el mismo río. Lo que quería decir es que aunque cada noche recorremos esta callejuela infame, es como si lo hiciéramos por primera vez. Somos como moscas que se aplastan con un golpe en la cara. No le importamos a nadie. Tú y yo estamos solas en el mundo. Somos una misma moneda; y tú eres la otra cara de esa moneda. Eso debería bastarnos. Lo demás son sueños vanos y efímeros. Vanidad obsoleta. Maquillaje fatuo. Falsas posturas de una sociedad que nos ignora mientras que sin nosotras no podría existir. Por eso no nos hemos acabado. Por eso somos eternas.

PIAF

¿No te parece contradictorio estar solas en el mundo y ser una misma moneda? Todo ésto es nuestra conexión con el otro (señala al aire) ¡Aquella! ¡Aquel! (Y sigue, pero va dejando de señalar como agotada) ¿Acaso buscamos espejos? –me pregunto– Lo hacemos con el fin de validar nuestra existencia, la mía, la tuya (señala a Frida) la de todas, pero no hay respuesta. La sociedad nada en la superficie y está vacía (se acerca al foso e indica) ¡Acércate! ¡Vacía como este foso! Este mismo existe porque lo miramos. Somos eternas –dices– y es porque resistimos la insignificancia y afirmamos nuestra vida.

FRIDA

En ese juego de espejos, en realidad un laberinto, en el que nos vemos reflejadas hasta el infinito, hemos creído que no estamos solas; cuando en realidad somos imágenes borrosas de nuestras propias angustias. Ese vacío que señalas es un abismo que nos hace guiños; creemos que si caemos en él nuestro drama terminaría. Lo que olvidamos siempre es que si nos lanzáramos en él quedaríamos atrapadas en una red que nos impediría el descanso que buscamos. En este laberinto de espejos no hay escapatoria posible. Sólo hay condena. Tal vez el único sosiego que tenemos es pensar en esa escapatoria; vana ilusión. Somos el resultado de pesadillas; el pintor sordo lo sabía muy bien. Nosotras sólo caminamos sobre esas huellas. Eso lo saben las imágenes de este laberinto de espejos que repiten hasta el delirio cada gesto que hacemos.

PIAF

¿Estamos atrapadas en nuestras mentes? La sentencia es entonces como lo adviertes, nunca supimos sobre la libertad. Me pregunto quienes nos hicieron el reflejo de nosotras mismas. Estos espejos-laberintos aíslan aún más nuestra soledad y muestran las descarnadas fases del sufrimiento. Le temo al abismo aún cuando lo contemple. He pensado en que somos siempre un reflejo de nuestras vidas; y que, al igual que Francisco, quien vivió envuelto en la oscuridad, dio luz al mundo en sus cuadros. Frida: –¿Qué es la ilusión entonces?

FRIDA

¡Qué pregunta tan difícil de responder! A no ser que ilusión sean los espejos-laberintos a los que haces alusión. Un poeta argentino hablaba mucho de ellos; tal vez podrías preguntárselo en los sueños. Él, como todo buen ciego, sabe atravesar las tinieblas. A cambio, podrías proponerle ser su lazarillo y leerle libros; estoy segura que aceptaría ese trueque imaginario.

PIAF

La ilusión es escurridiza, los espejos distorsionan y sus reflejos dan la sensación de infinito. Ese poeta sabía sobre el tema porque él mismo se sentía que se asemejaba a la naturaleza engañosa de la ilusión; seguro estará ahora buscando la realidad del otro lado de la ceguera que nunca

fue limitación. ¡En fin, lo pensaré! La voz siempre es un don de los dioses. ¿Y tú? Bien podrías dialogar con Lou Andreas-Salomé. Recuerdas cuando Nietzsche le preguntó: –¿De qué astros del universo hemos caído los dos para encontrarnos aquí el uno con el otro?

FRIDA

Los amantes atraviesan galaxias y a veces viajan siglos antes de encontrarse en algún recodo del tiempo; para volverse a separar en menos de lo que dura un abrir y cerrar de ojos. Aunque algunos quedan impregnados de polvo de estrellas hasta el fin de los tiempos. Por eso habitan en nuestras conversaciones. Como Helena de Troya y Paris, Romeo y Julieta, Pedro Abelardo y Eloísa, Hamlet y Ofelia, Ginebra y el rey Arturo. Sin ellos nuestras vidas serían verdaderamente miserables. Saber que existen, así sea en nuestra psíquis, es, posiblemente, la verdadera esencia de la ilusión.

PIAF

¡Los amantes! ¡Gli amanti! ¡Les amoureux! En la lengua que lo pronuncies dialogas con lo fugaz. ¿Qué perdura de aquella mujeres que has mencionado? Creo que la idea de intuir vivir. Tu metáfora cósmica y tu frase hablan de lo inconmensurable de ese viaje hacia y a través de Amor, ese dios escurridizo e imborrable. Creo que me has planteado repensar lo efímero y el amor, ese misterio esencial que denominas ilusión. Me he preguntado a quien quisiera encontrar y creo que sería aquel que me hacía reír.



ACTO VII

Un foco de luz barre el escenario, no hay nadie, cuando hace el segundo barrido vemos a Frida salir del bar. Camina con dificultad y se apoya en un bastón. Luego la luz descubre a Piaf que la mira desde un rincón del escenario; la vemos apresurarse, intuye que algo anómalo sucede.

PIAF

Está en mí la memoria del desastre, memorizo la destrucción pasada y escribo. Todo quizá sea humo o cenizas que persisten por permanecer en algún cielo. Entonces... después de los grandes incendios, mi sombra vigila el cielo. Recuerdo el paladar de los navegantes desde siempre en la rueda del ocaso y observo mis disparejos pies cruzando el horizonte. Doy silencio al resplandor de los moribundos y tejo las pesadillas del éxodo entonando la canción del ausente. Y celebro a la mujer de tulipán que viaja en mi mirada.

FRIDA

Anoche fui poseída por súcubas de cabelleras de fuego que les servían para navegar por los aires. Una vez llegaban a mi lecho sus cabelleras quedaban estáticas mientras ellas galopaban sobre mi sexo. Una súcuba suplantaba a la otra y a la otra..., así... hasta segundos antes que la primera luz del día entrara por los postigos de la ventana. Cuando desapareció la última diabla decidí usar mi propio sexo como escoba y perseguirla en sueños. Volé por encima de tejados y de árboles. El viento me propulsaba en todas las direcciones. El miedo se apoderó de mis sentidos y fue en ese momento cuando caí desde una altura inconmensurable. Al despertar

sentí un dolor atroz en el fémur izquierdo; y como por arte de magia vi flotar este bastón que ahora soporta mi peso. Ahora sé que nunca más volveré a dormir sola.

PIAF

Tus demonios femeninos habitan mis sueños y los tuyos, al igual que mi mujer de tulipán ronda los abismos del día. Debo decirte que encontré en tu vuelo lo ilimitado, los confines donde no hay peregrinos sino seres abstractos, como la vida y la muerte. No puedo ver ya tu imagen ¿Será el abismo de la caída lo que pone al desnudo nuestros silencios? Tú llamas viento a las fuerzas invisibles que te han acompañado por siempre, han sido parte de tus piernas y tu piel. Tu fémur no es más que el regreso a esta realidad dolorosa donde la vulnerabilidad desayuna cada día en nuestras mesas. Ella es la compañía, la que no nos abandona.

FRIDA

El vacío es guía y camino. Es la sombra de estos cuerpos renegos y azotados por las afugias y las ausencias. Codear la penumbra –y no ver la luz del sol, ni siquiera en tardes de verano– inflige heridas que se transforman en cicatrices. La belleza abandonó estos cuerpos cansados y lerdos. Ya no hay botellas para brindar. El próximo paso será en la zanja que desde hace tiempo espera mi caída.

PIAF

Hemos llegado aquí, al territorio de la desolación. –¿Aguardamos de verdad seguir en el camino? ¿Para qué? Es que hoy somos hablantes, nuestros miembros carecen de fuerza. Vamos por allí, o por allí (como señalando) con estos cuerpos rengos, con esas heridas que nosotras dos sabemos y que palpamos en la penumbra porque las cicatrices nos las advierten.

–¿Qué nos resta? ¿Una belleza que nos abandonó detrás de aquella luces? (señala inciertamente) Y este hueco donde arrojar canciones, cuadros, el rouge y nuestras miradas junto al último perfume; eso sí, yo renaciendo en cada canción.

Las luces se apagan y las cortinas del escenario se cierran.

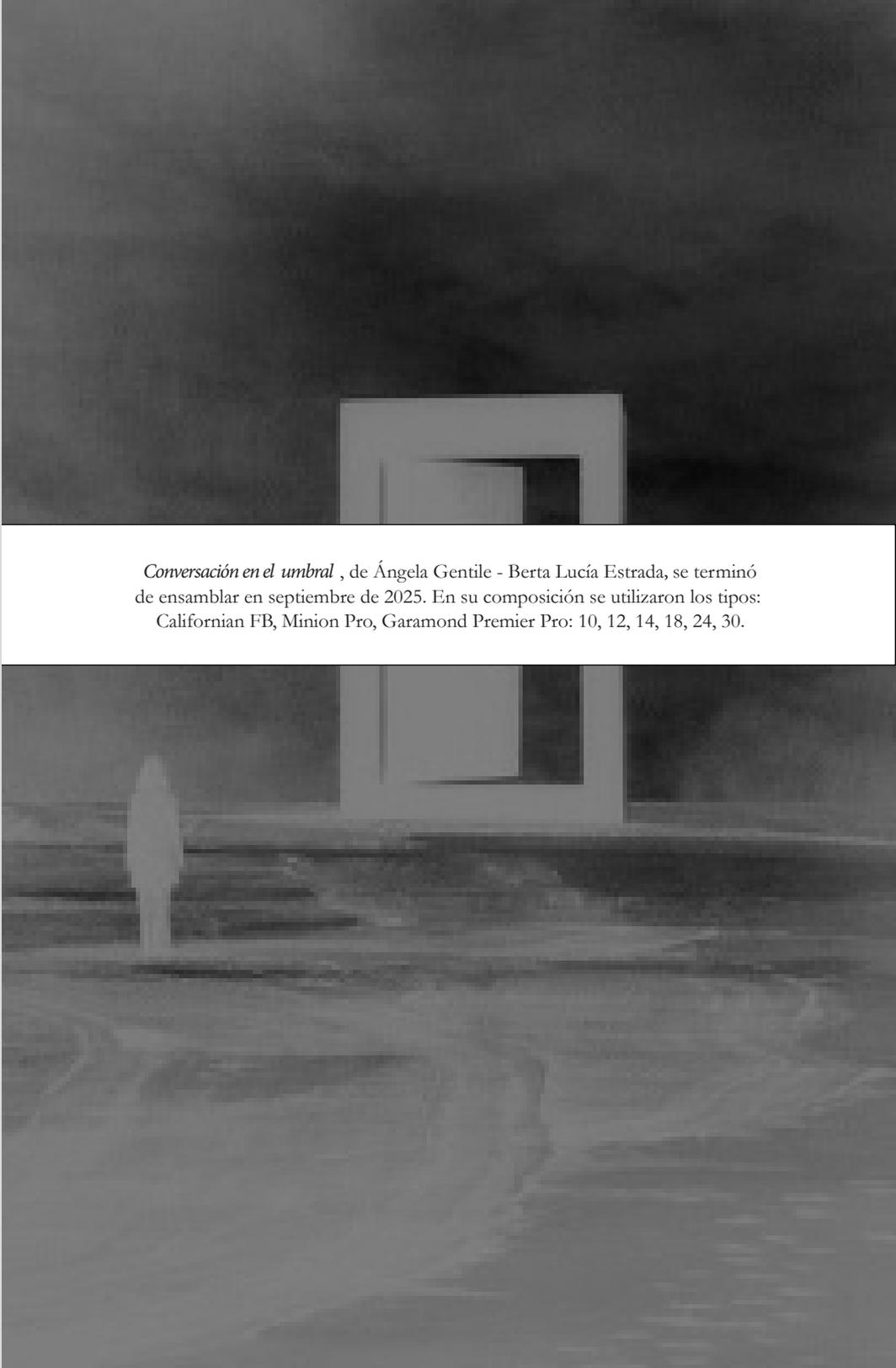
SOBRE LAS AUTORAS



ÁNGELA GENTILE es Profesora de lengua y literatura española e italiana, ensayista, traductora y editora. Becaria de la Universidad de Perugia, Italia. Especialista en Políticas socio-educativas y en literatura, gestora Cultural (Flacso), Perteneció al Centro de Estudios Italianos de la UNLP y pertenece a ADILLI (Asociación de Docentes e investigadores de Lengua y Literaturas italianas). Perteneció al Plan Nacional de Lectura, República Argentina (2009-2012). Premio Nacional de Literatura (bienal 1985-87- Ministerio de Educación y Justicia de la Nación). Premio Pregonero 2009 Fundación El Libro. Premio Dámaso Alonso 2020 y académica (Academia de Letras de Madrid, España desde 2023). Distinguida por la Asociación Mundial Nikos Kazantzakis, 2021 Suiza, Medalla Mihail Eminescu-Festival de Poesía Europea, Rumania 2023- Corona de Ovidio, Academia Tomitana de Rumania 2023. Integra la colección Juan Gelman de poesía (Ministerio de Educación y Cultura de la Nación). Ha sido traducida al griego, macedónico, francés, portugués y rumano. Co-dirige la revista *Etruria de Literatura* y *Biblos'03*, Programa de Promoción de la Lectura Literaria. Publicaciones en sitios web: *Altazor*, revista Fundación Huidobro, *Crear en Salamanca*, Universidad de Salamanca, *Letralia*, Venezuela, *Biblioteca Nacional de Maestros*, Argentina; *Revista Casa de América*, Cuba, blog *Cuadernos Orquestados*, blog *Los poetas no van al cielo*, *Revista Diáfanis*, *Lexia*, 999 *Valencia radio*, España, *Margutte*, Italia. Invitada al Encuentro de poetas por los 800 años de la Universidad de Salamanca, 2018; al Encuentro de Poesía en Otoño- Universidad Complutense, 2024 y a la Casa de América de Madrid, 2024. Ha publicado: *Escenografías* (Edit Fénix, 2005); *Cantos de la Etruria* (Edit Fénix 2006) *Los pies de Ulises* (Ocelotos, Atenas, 2016), *La mirada de Démeter* (Edit MAGO, Chile en Cuadernos de Casa Bermeja, 2018) *Madrás* (Mago Edit, Santiago de Chile, 2020, Labirinto, Lisboa, 2021, L'Harmattan, París 2022); *Las lenguas y las canciones de cuna de la inmigración* (Edit. Del Árbol, auspicio UNESCO, Bs. As 1° edición 2010, 2da edición 2022); *Las hierbas anestésicas en la literatura clásica* (Proyecto Hybris Ediciones, La Plata, 2022). *Diario en la noche* (Rumano-español) Editorial Hespérides, 2023 *Multiversos ovidianos – Miradas poéticas en el siglo XXI* (Editura Kult, Rumania, 2023).



BERTA LUCÍA ESTRADA (Colombia, 1955) es escritora, ensayista, poeta, dramaturga, antologadora, crítica literaria y de arte. Es librepensadora, feminista, atea y defensora de la otredad. Ha publicado doce libros, más siete escritos al alimón con Floriano Martins, de los cuales cinco son obras de teatro y dos novelas cortas al alimón con Floriano Martins (Brasil). Ha recibido seis premios de poesía; tres con obra publicada. Algunos de sus artículos y poemas han sido difundidos en revistas como *Altaçor* (Chile), *Triplow* (Portugal), *Azulba Revista de Cultura*, *Revista Acrobata* (Brasil), *Blanco Móvil* (México), *Nueva York Poetry*, *La otra* (México), *AErea* (Chile y España) y *Aleph* (Colombia) y es una colaboradora asidua de las publicaciones de la Universidade Estadual do Oeste do Paraná – UNIOESTE. Es colaboradora del espacio *Palabra de Poeta* y también tiene el espacio *Poliedros* dedicado a entrevistas y a la presentación de libros en el programa de radio *Pegando la Hebra*, dirigido por María Vicenta Porcar Pedro (Valencia-España). Ha sido traducida al francés, portugués, rumano, griego e inglés.

A dark, atmospheric photograph of a person standing in a doorway, used as a background for the text. The person is silhouetted against the light coming from the doorway. The overall mood is mysterious and contemplative.

Conversación en el umbral, de Ángela Gentile - Berta Lucía Estrada, se terminó de ensamblar en septiembre de 2025. En su composición se utilizaron los tipos: Californian FB, Minion Pro, Garamond Premier Pro: 10, 12, 14, 18, 24, 30.



2025



Colección Libros Imposibles
2025